

LITERATURA REGOCIJADA

(Un Libro de José Aguilar Guzmán)

Manuel López Pérez.

Miguel Aguirre

El indio americano, artista, pensador y hombre de ciencia en los días más gloriosos de su raza, después de la conquista se volvió melancólico e inconforme. De esta sementera anímica no podía brotar — como manifestación espiritual, una literatura regocijada. En el mestizaje queda, pues, descartada la posibilidad de que el ingrediente indígena produjera en el mexicano ese arte jocundo, ingenuo, sano, humanísimo que es carcajada en las páginas rabelesianas en las que sólo el refinamiento de los críticos puede encontrar intenciones ~~inxarresaz~~ ^{inxarresaz} dirigidas hacia intereses extraños a un principio general de alegría. Por lo que respecta a la fructificación de la sangre española en nuestras venas, muy a pesar de que era de esperarse alguna herencia que nos identificara con el genio satírico que floreció en algunos maestros de las letras castellanas, no encontramos —y probablemente al decirlo no hagamos sino confesar nuestra falta de información— logros que señalar. Quizá la sátira que cultivó el genio español, más bien, sin el quizás, fue moralista y por ello instrumento de combate hasta en la misma expresión picaresca. Quevedo, Cervantes, Rojas y el autor del Lazarillo cuya paternidad se discute, no rieron, afilaron su ingenio para herir, quisieron castigar a su mundo, a la manera con que Aristófanes y Dante quisieron y lograron castigar al suyo. Tal fue también el caso de Voltaire. Pero reír por euforia,—sin que esto quiera decir que en la producción jubilosa eliminemos la necesaria conjugación de valores que constelan un ciclo histórico,— con espontaneidad de tipo infantil, rara vez lo han hecho los hombres, y con excepcionalidad los escritores mexicanos. Al estilo español, ^{mayor} xixx registramos sonrisas combativas en América, como las de Juan José de Seiza Reylli (La Ciudad de los Locos, Tartarín Moreira); las de Juan Montalvo (Capítulos que se le olvidaron a Cervantes); las de Fernández de Lizardi (El Periquillo). En nuestros últimos años, México li-

terario, que desde los días de "Los Mexicanos Pintados por Sí Mismos" y del Poema de Teófilo Pedroza, El Anima de Sayula, no había disfrutado de páginas rientes, acogió con entusiasmo la aparición de La Vida - Inútil de Pito Pérez y los demás volúmenes que forman la aportación -- del michoacano don Rubén Romero. Pito Pérez, sin embargo, mexicano en lo que tiene de real--nosotros conocimos al personaje--fantaseado por el autor, viene a resultar emparentado con la picaresca hispana. La -- preciosa novelita de Chuché Rodríguez Guerrero, EIXEIPPEMMA El Diputado Tafoyatt (se apellidaba Tafoya, la doble 't' quiso añadirla cuando llegó al Congreso), que fue un tremenda arremetida contra el mete-quismo de los políticos enchamarrados de ciertas épocas, estuvo a -- punto de convertirse en un ejemplar clásico de literatura que comen-^{la} tamos, sino que cayó en lo tendencioso del doctrinismo, cuando el es-
critor es víctima de la imitación extralógica de personas o sistemas-- político-filosóficos.

Justifiquen, pues, las anteriores líneas ~~que~~ ^a ~~Los Mexicanos~~ Pintados por Sí Mismos, y al Anima de Sayula, agreguemos, llenos de - satisfacción, un título más: Don Claudio, Anecdotario ~~que~~ Escrito por José Aguilar Guzmán. Ya hemos dicho que considerar obra regocijada a la que ha sido escrita --porque así fue concebida--con desinteres sada alegría, no implica que eliminemos de su génesis la intervención de una vigencia axiológica. Lo que destacamos es que autores como -- Aguilar Guzmán rien, porque tienen ganas de reír, y este afán gozoso está por encima de cualquier circunstancia o propósito. Claro que como el hombre es él y su circunstancia, según el acertado decir de Ortega y Gasset, estos trabajos artísticos también juzgan al ser humano, lo condenan, lo absuelven, lo castigan y a veces ejercen venganza; la apología puede ser diatriba, escarnio, estigmatización, y victimar al fraude biológico que puede ser un hombre o a los vicios que constituyan su conducta. Pero los autores regocijados no se proponen esas ta-

rea: simplemente, dotados para responder al estímulo jocoso que la vida les ofrece, sueltan la carcajada que resulta contagiosa. Existe en ellos un afán de ser, de valer --ay, afanes muchas veces sumergidos por la sordidez y vulgaridad de nuestro mundo--y cuando poseedores, al fin y al cabo ~~en~~ almas gozosas, ~~maduraron~~ en el conocimiento de los hombres--evolución amanual, no teórica de los conceptos--~~lo que les pa-~~ reció un drama a la hora de las represiones, ~~inspiraron~~ juego de niños, y al romperse su estructura mental--explicación bergsoniana de la risa,
---prorrumpen ~~la~~ ingenua carcajada catártica. Esos escritores, y de ellos es Aguilar, sin la salud de la formación hogareña y sin la salud biológica, devendrían ~~en~~ resentidos. Los salva su vigor, su bondad, sus virtudes: son muy hombres. Además de hombres, son humanos, y lo son precisamente porque se equivocan. Expliquémonos. Tratamos de demostrar que el autor regocijado es inocente, aunque le nieguen algunos el candor alegando que si se ríe, se ríe de algo y ese algo o alguien es una víctima cuya mostración prueba que en lugar de inocencia hay culpabilidad. Nosotros decimos: la víctima ~~de~~ de un pícaro, y este pícaro lo imaginamos como personaje de una obra como la que nos ocupa, queda ignorada como ~~elemento~~ elemento pasivo en la acción del pillastré. No ~~sabrá~~ desconoce nadie que la persona robada con ingenio padece por culpa del ingenioso ladrón, y que esa pena no merece burla, sino compasión. Celebrar al pícaro por su agudeza y abundancia de recursos para sus fi-nes, resulta ofensivo para quien sufre por sus trapacerías. Hacer un héroe de un bribón, aunque sea para hacer un libre ameno, parece un desacato. Y precisamente este error que comete el escritor regocijado, demuestra su posición artística, su espontáneo olvido de disciplinas normativas como la ética, para quedar únicamente con su poder creador de artista. El trabajo apologético prolonga la vida del protagonista, y por eso no sufre con la contemplación de su retrato. Y si aquí no hay daño y pintar a un personaje ingenioso o cómico simplemente no equivale ni a sancionar sus actos ni a menoscabar a sus víctimas, ¡que queda del cargo contra un escritor riente, si ultimadamente se ríe de si---

—4—
mismo? Por lo demás, no hay hombre totalmente malo ni totalmente bueno, y al personaje de la obra de Aguilar, Don Claudio Rodríguez Zavala, también conocido por El Político Faros, se le da de lo uno y de lo otro.

pronunciamos

Hace años ~~pronuncié~~ con intención políctica, algunas palabras ~~nuestra~~ ~~nos~~ en el Teatro Iris de México. Ya ~~en mi~~ butaca, un amigo ~~mío~~ prodigaba felicitaciones. En el asiento inmediato, un joven entejansado (éste eras tú, ~~mi~~ buen amigo Trinidad Campos,) ante nuestra jactanciosa respuesta al elogio: "No podía hacer menos un hombre de mi generación", — preguntó colérico: ¡Caramba, ¿pues qué tanto hicieron ustedes! La mitad de la respuesta, aparte de lo que en ese momento dijimos, fue intentada con las palabras recogidas en "Homenajes" y que se pronunciaron en Apatzingán, el 15 de mayo de 1957. La otra mitad la ofrece Aguilar Guzmán en su libro (libro, por cierto, en edición mimeográfica y que merece un buen editor). Allí aparecen ~~mis~~ ^{nuestros} compañeros de Normal, los que ~~con nosotros~~ ingresaron ~~en 1926~~ a la Universidad Michoacana en 1926, aunque ya en sus respectivos ejercicios profesionales. De la época estudiantil no hay nada escrito. Desgraciadamente ~~sí~~ era párvala la pluma del escritor que ~~nos~~ ^{nos} ocupa. En esta forma ~~no~~ afecta el libro del magnífico — saludamos amigo a quien ~~llamábamos~~ gustosamente como descendiente literario de Luis G. Inclán, el que narró las aventuras de Los Hermanos de la Hoja. Hay gentes que se parecen a otras, tanto como si fueran de la misma familia o como suelen parecerse los mellizos. Como en el orden físico, sucede en el campo del talento. Aguilar Guzmán algo inventa, pero como adorno de la objetividad que retrata con un lenguaje llano, ~~épico~~, ^{épico}, mexicánísimo (algun día se recogerán por Vázquez del Mercado sus expresiones folklóricas). Creo que nos ha nacido, ¿por qué no? un gran escritor regocijado, y en el estilo, un valioso epígonos del autor de "Astucia".

5 de octubre de 1961.

Nombre de archivo: CRITICA LITERARIA-LITERATURA REGOCIJADA-MANUEL LOPEZ PEREZ
Directorio: C:\Documents and Settings\JOSEFINA\Mis documentos
Plantilla: C:\Documents and Settings\JOSEFINA\Datos de programa\Microsoft\Plantillas\Normal.dot
Título:
Asunto:
Autor: El Retiro
Palabras clave:
Comentarios:
Fecha de creación: 25/04/2011 19:57:00
Cambio número: 2
Guardado el: 25/04/2011 19:57:00
Guardado por: El Retiro
Tiempo de edición: 164 minutos
Impreso el: 25/04/2011 19:58:00
Última impresión completa
Número de páginas: 4
Número de palabras: 0 (aprox.)
Número de caracteres: 4 (aprox.)